



Gestión Pro

FALTAS DE EDUCACIÓN

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidente:

Sergio Carpenter Vallejos

Vicepresidente:

Alfredo T. García

Secretaria:

Lucía Vera

Prosecretaria:

Marisa Duarte

Tesorero:

Eduardo Kanevsky

Profesorero:

Ricardo Lournagaray

Vocales Titulares:

Roberto Gómez

Alberto Rosenthal

Juan Carlos Amigo

Carlos Zaietz

Pedro Etchichury

Daniel Rascovschi

Horacio Rovelli

José María Cardo

Vocales Suplentes:

Ariel Slipak

Flora Losada

Teresa Herrera

Alberto Urthiague

Comisión revisora de cuentas:

Enrique Jardel

Gabriela Vitola

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso

(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina

Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337

e-mail: iade@iade.org.ar

realidadeconomica@iade.org.ar

<http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 249

1º de enero al

15 de febrero de 2010

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Comité Editorial:

Enrique O. Arceo

Eduardo Basualdo

Alfredo Eric Calcagno

Dina Foguelman

Roberto Gómez

Mabel Manzanal

Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente reproducidos con sólo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario. La responsabilidad de los artículos firmados recae de manera exclusiva sobre sus autores y su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción

8 números/1 año \$180

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S150

Impreso en Publimprent S.A., Cóndor
1785 - Cdad. de Buenos Aires. tel.
4918-2061/2

SUMARIO

IADE

2010 Año del Bicentenario

7



A lo largo de este año, el IADE se presta a evocar y debatir los doscientos años de la Revolución de Mayo que, además, enmarcan el 40° aniversario de la primera edición de nuestra revista Realidad Económica, que está a punto de lanzar su N° 250.

Invitamos a nuestros consecuentes amigos lectores y colaboradores a acompañarnos en estas conmemoraciones, que comenzamos con la reproducción del editorial del N° 1 de la revista.

Nuevo miembro de CLACSO

9

Memorias de Horacio Giberti

10



Mauricio Macri y la pedagogía de la injusticia. La política educativa en la Ciudad de Buenos Aires 2007-2009

12

Pablo Imen

En el plano de la educación el resultado de la política educativa macrista ha consagrado un proceso de creciente injusticia. Ha empeorado los procesos de redistribución del conocimiento, ha profundizado el autoritarismo cultural y pedagógico e impugnó de todos los modos posibles la participación de la comunidad en la construcción de un proyecto educativo compartido. Los próximos dos años serán un inédito laboratorio en la lucha entre las fuerzas de la restauración neoliberal-conservadora y las de la transformación democratizadora y emancipatoria, con todos los matices, tensiones, contradicciones y desafíos que entraña el caminar histórico de nuestras sociedades. El final de esta etapa, pues, está abierto y es incierto.

Análisis

Desempeño del empleo industrial: 2003-2008 en perspectiva

39

Adriana Marshall

La economía argentina: ¿se reindustrializó a partir de 2003? ¿el avance de la productividad del trabajo se basó sobre incorporación de desarrollo tecnológico reflejándose en una recomposición del empleo industrial a favor de las calificaciones más altas? Con el objetivo de responder a estos interrogantes y contribuir de este modo al conocimiento acerca de la forma que asume el proceso de crecimiento económico en la Argentina y sus consecuencias sociolaborales, en este artículo se analiza el desempeño del sector industrial en términos tanto de generación de puestos de trabajo como de tipo de demanda laboral en un período de seis años de expansión económica continuada (2003-2008), en el marco de tendencias de más largo plazo.

Una invitación a reencontrar el
verdadero sentido de las palabras

Yemil Harcha Raffachello

56

El rol hegemónico del dólar, la creación e imposición de señoreaje internacional, la rapiña de los recursos naturales y la política exterior vinculada con el complejo militar industrial estadounidense constituyen elementos básicos del actual escenario de crisis mundial, en el que la región latinoamericana debe afianzar sus estrategias de integración y autonomía. La actual globalización, entendida como “este peligroso fenómeno de dominio de las corporaciones”, caracteriza ya no a la burguesía sino a una “cleptocracia” internacional, que atenta contra la soberanía de los estados y la capacidad de generar nuevas realidades para los pueblos.

La Unión Europea frente a sus cinco crisis.
Desafíos múltiples para hoy y mañana

Victor Sukup

66

Es posible que con el voto positivo de los irlandeses en el reciente referéndum la larga crisis institucional de la Unión Europea haya encontrado por fin un comienzo de solución. También se puede pensar, con algún optimismo, que la crisis económica mundial -de la cual los Estados Unidos no fueron los únicos responsables- haya pasado, hacia fines de 2009, su momento más crítico y que en 2010 se confirme la “vuelta a la normalidad”. Pero tal vez más difícil todavía sea enfrentar con éxito las otras crisis fundamentales, las del “modelo social europeo”, de la inmigración incontrolable y de la ampliación geográfica sin metas claras, todas éstas ligadas también a un auge peligroso de los partidos populistas de derecha. Estas cinco crisis interrelacionadas, a las que se agregan desafíos globales no menos serios -los desequilibrios ecológicos globales, la dependencia energética y las amenazas a la paz mundial, empezando por las sumamente explosivas en el vecino mundo islámico- así como la tarea todavía pendiente de definir un nuevo modelo económico sustentable, pesarán en todo caso por mucho tiempo más sobre una Europa precariamente unida.

Discusiones

Recursos naturales/Bienes comunes: planes hegemónicos/disputas y resistencias

GER-GEMSAL y Cátedra de Sociología Rural

85

En los territorios que analizan, los autores encuentran una tensión en la existencia de lógicas y sentidos antagónicos recreados en las disputas que protagonizan pueblos originarios, movimientos campesinos y asambleas de pueblos patagónicos y cordilleranos en torno del territorio y los bienes comunes. Consideran que el nivel de esta disputa se relaciona también con el Estado nacional y, sobre todo, los Estados provinciales, que se encuentran en la simple disyuntiva de escuchar a las organizaciones, entrar en diálogos democráticos con ellas (las siete provincias que tienen leyes que prohíben o limitan la actividad minera es un ejemplo de esto); o la posibilidad de fortalecer la articulación económica y política con las corporaciones del agronegocio y la minería y caer en la tentación de niveles intolerables de represión en un sistema democrático. Existen indicios alarmantes en tal sentido (La Rioja, Salta, Santiago del Estero, etc.) por eso creen necesario conocer y reflexionar sobre procesos que pueden debilitar esta etapa de gobiernos democráticamente elegidos en la Argentina hasta límites peligrosos.

El sistema financiero argentino

Desde la reforma de 1977 hasta la actualidad

Alan Cibils - Cecilia Allami

107

Después de décadas de fuerte regulación del mercado financiero, la reforma de 1977 tuvo como objetivo la liberalización del sistema financiero local. Basándose sobre la teoría económica neoclásica, estaba orientada a reducir la participación e intervención del Estado en el sistema financiero, dejando que los mercados locales e internacionales actuasen con la mayor libertad posible. Como resultado, el sistema financiero argentino pasó por un proceso de profundas transformaciones desde 1977 hasta la crisis de 2001-2002. Dichas transformaciones tendieron a apoyar el modelo económico centrado sobre la valorización financiera, resultando en un sistema más concentrado y extranjerizado, con una estructura poco adecuada para acompañar un proceso de desarrollo económico. A partir de 2002, se producen cambios importantes tanto en las políticas monetaria y cambiaria como en el discurso oficial en materia de política económica. Este trabajo se propone examinar la evolución reciente del sistema financiero con el fin de evaluar hasta qué punto los cambios de política y discurso se han visto reflejados en su estructura, funcionamiento y marco regulatorio.

Producción familiar pampeana

Transformación del estilo de vida “chacarero”

Marcos Urcola

134

Como introducción al debate el autor hace referencia a dos obras cuyos planteos parecen encadenar algunas respuestas a una serie de interrogantes y le permiten argumentar los cambios materiales y simbólicos que vienen operando sobre el modelo de producción familiar pampeano. La primera es un trabajo de E. Archetti y K. Stölen, quienes en 1975 se esfuerzan por describir el modelo de explotación familiar pampeano (de tipo “farmer”) como un orden sociocultural determinado y específico (distinto del campesino y del empresario capitalista). La segunda obra es la realizada por J. Balsa (2003), quien pretende argumentar y elaborar algunas hipótesis que permitan explicar lo que él denomina el “desvanecimiento del mundo rural chacarero”, describiendo los procesos de cambio que se producen en los modos de vida y formas de ser de los productores agropecuarios pampeanos y sus familias desde mediados de los ‘70 y principios de los ‘80 hasta la actualidad. A través de la cita de dos trabajos de más reciente data (V. Hernández y J. Muzlera en Gras, Hernández, 2009) continúa esta línea argumental, indicando los desplazamientos subjetivos en el perfil de los productores agrícolas a partir de los ‘90 y los procesos de resistencia identitaria que se producen ante los mismos. Finalmente, a modo de conclusión, se elaboran algunas hipótesis y líneas indagatorias susceptibles de ser retomadas en futuros estudios empíricos

IADE

En resumidas cuentas

1° de enero/15 de febrero de 2010

45 días de noticias

156

IADE

Actividades

176

Análisis

Desempeño del empleo industrial: 2003-2008 en perspectiva*

*Adriana Marshall***

La economía argentina: ¿se reindustrializó a partir de 2003? ¿el avance de la productividad del trabajo se basó sobre incorporación de desarrollo tecnológico reflejándose en una recomposición del empleo industrial a favor de las calificaciones más altas? Con el objetivo de responder a estos interrogantes y contribuir de este modo al conocimiento acerca de la forma que asume el proceso de crecimiento económico en la Argentina y sus consecuencias sociolaborales, en este artículo se analiza el desempeño del sector industrial en términos tanto de generación de puestos de trabajo como de tipo de demanda laboral en un período de seis años de expansión económica continuada (2003-2008), en el marco de tendencias de más largo plazo.

* Este artículo presenta resultados de una investigación en curso sobre “Productividad del trabajo, empleo y salarios en la industria manufacturera argentina (2003-2009)”, que se desarrolla con apoyo del CONICET. Una versión preliminar (Marshall, 2009) se preparó para las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA.

** CONICET-IDES. E-mail: marshall@retina.ar

Este artículo se organiza del siguiente modo. Primero, se presentan los ejes sobre los que se centra la discusión. En la segunda sección se examinan las tendencias en el producto y el empleo industriales en el período 2003-2008 desde una perspectiva histórica, en el contexto del proceso de desindustrialización en la Argentina. Por último, se analiza si el crecimiento de la productividad en el período 2003-2008 fue acompañado por cambios en el perfil de la demanda a favor de calificaciones más elevadas, un indicador, aunque indirecto, de incorporación de progreso técnico.

Ejes de análisis

El desempeño industrial se examina a la luz de dos ejes analíticos:

- 1) cómo se compara el período 2003-2008 con la etapa previa de desindustrialización en la Argentina; y
- 2) cómo evolucionaron en dicho período la productividad y la estructura de la demanda según calificaciones.

Por lo tanto, el estudio se sitúa en el marco de las discusiones acerca de, por una parte, las características que definen a los procesos de desindustrialización y, por la otra, el impacto de la evolución de la productividad del trabajo sobre el perfil del empleo en términos de niveles de calificación.

1) Para analizar cómo se ubica la evolución del sector industrial en 2003-2008 frente al proceso de desindustrialización que se inició en la Argentina en la década de los '70 es necesario explicitar primero las características que definen 'desindustrialización'. Ha sido usual considerar que la caída del peso de la industria en el empleo indica que está en marcha un proceso de desindustrialización. Sin embargo, esta disminución de la participación del empleo industrial, por sí sola, no necesariamente implica desindustrialización (Tregenna, 2009); la pérdida de participación del empleo industrial no acompañada por la disminución de la incidencia de la industria en la economía (producto)¹ -o, naturalmente, por un retroceso del producto industrial- puede expe-

¹ Entre las posibles causas de una disminución de la participación de la industria en el producto pueden citarse: aumento de la externalización de actividades, que pasan al sector servicios (en ese caso, se trataría simplemente de un efecto estadístico); caída en los precios relativos de la industria, que se traduce en reducción relativa del gasto en bienes manufacturados; disminución de la tasa de inversión, cuya repercusión sobre la inversión en la industria es más que proporcional; emergencia de importantes recursos naturales, turismo o servicios financieros de exportación (pasaje de crecimiento basado sobre la producción industrial a crecimiento basado sobre exportación de commodities); liberalización del comercio internacional (en países de ingreso medio); para ampliar, véase Tregenna (2009).

sar avance tecnológico e incremento de la productividad. Los estudios sobre los procesos de desindustrialización parten en general del supuesto según el cual el sector industrial, debido a sus “propiedades especiales”², juega un rol fundamental en el crecimiento económico, ya que tiene mayor poder de “traccionar” el crecimiento sostenido que otros sectores económicos. Por esta razón, los procesos de desindustrialización tienen un efecto negativo sobre el avance económico. Pero cuando no se retrae la participación de la industria en el producto, su papel en la “tracción” de la economía no se debilita y no se trata de un proceso de desindustrialización en sentido estricto. De todos modos, por sí sola, la caída relativa del empleo industrial puede tener importantes consecuencias sociales adversas, en la medida en que en la industria los salarios sean más elevados y el empleo más estable, la sindicalización esté más extendida y la incidencia de los empleos precarios y atípicos sea menor que en

otros sectores (Tregenna, 2009). Una pregunta relevante para el análisis del caso argentino es, entonces, cómo evolucionó la participación de la industria en el empleo y el producto durante 2003-2008 desde una perspectiva histórica.

2) El segundo eje analítico se centra en las vinculaciones entre crecimiento de la productividad, basado sobre incorporación de desarrollo tecnológico, y demanda de calificaciones. El avance tecnológico, ¿se traduce en mayor demanda relativa de niveles de calificación más altos? ¿se produce mayor polarización, con crecimiento por una parte de la demanda de personal altamente calificado y, por la otra, de la demanda de trabajo no calificado en detrimento de los trabajadores manuales calificados? ¿la introducción de tecnología reduce la demanda de calificaciones (*de-skilling*)? Si se opta por la hipótesis más difundida, según la cual el sesgo del progreso técnico es hacia la creciente incorporación de calificaciones elevadas,³ ante la imposibi-

² Las “propiedades especiales” de la industria se derivan de: sus eslabonamientos hacia atrás y hacia delante; las economías de escala dinámicas (el crecimiento de la productividad en la industria aumenta con el crecimiento del producto industrial); la difusión del cambio tecnológico vía insumos manufacturados con creciente productividad y (en países no avanzados) su capacidad de atenuar de la restricción externa, sobre todo cuando no hay un sector exportador primario fuerte (para una exposición de los argumentos acerca de las “propiedades especiales” de la industria manufacturera, véase Tregenna, 2009). Además, según la literatura sobre desarrollo económico, la reasignación del trabajo desde actividades de baja productividad hacia las de alta productividad como la industria eleva la productividad promedio de la economía; Tregenna, 2009).

³ Por ejemplo, Acemoglu (2002), con referencia en particular a los Estados Unidos, distingue entre el efecto negativo del progreso técnico sobre la demanda de trabajo cali-

alidad en el caso argentino de identificar, sin estudios sectoriales específicos, las fuentes del crecimiento de la productividad, se podría considerar que el aumento relativo de la demanda de calificaciones altas (técnicas, profesionales) es un indicador indirecto de incrementos “genuinos” de la productividad, es decir, de incrementos basados sobre la incorporación extensiva de innovación tecnológica.

Tendencias en el empleo industrial: ¿se revirtió el proceso de desindustrialización?

Después de la devaluación del peso en 2002, junto con el rápido incremento del producto industrial⁴, el empleo en el sector creció con un ritmo anual elevado, aunque decreciente, que en promedio fue del 6% entre 2003 y 2008

(Encuesta Industrial [EI]), partiendo de un piso muy bajo producto de la severa crisis.⁵ Todas las fuentes de información coinciden en señalar que el producto industrial de 2007 supera el nivel que alcanzó en 1997 (1997=100, 2007=122.6, EI)⁶. En cambio, las distintas fuentes de información muestran discrepancias cuando se examinan las tendencias en el empleo en 2003-2008 en el contexto de un plazo más largo. Según la EI, el empleo industrial ni siquiera habría recuperado lo perdido desde que se inicia el período recesivo hacia fines de 1998⁷, mientras que, según información tanto del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJyP) como de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL), el empleo industrial habría avanzado más allá de los niveles del último momento de expansión de la década de los '90⁸. Una posible

ficado en el siglo XIX y principios del XX, y el impacto contrario desde, por lo menos, la década de 1940.

⁴ El producto industrial agregado creció a un ritmo anual promedio de casi 10% entre 2003 y 2008 (volumen físico, EI), y de 8% anual según datos en Información Económica al Día, www.mecon.gob.ar (valor agregado bruto a precios de productor, millones de pesos de 1993).

⁵ Información proveniente del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJyP) muestra una tendencia muy similar (8% promedio anual, 2002-2008).

⁶ Los datos sobre evolución del valor agregado bruto a precios de productor, valores contantes en pesos de 1993 son consistentes con los de la EI (ver Información Económica al Día, www.mecon.gob.ar).

⁷ El producto industrial ya había comenzado a disminuir en el IV trimestre de 1998 por comparación con el mismo trimestre de 1997 (www.mecon.gob.ar).

⁸ Según datos sobre empleo registrado en la seguridad social (SIJyP), entre 1997 y 2008 el empleo en la industria manufacturera se incrementó un 24% entre los extremos de la serie (1997=100; 2008=124; sector privado). En cambio, la EI (que también se refiere al empleo registrado pero sólo a obreros) indica que en 2008 aún no se había alcanzado el nivel de empleo de 1997 (1997=100; 2008=97,6; www.mecon.gob.ar). La EI también registra mayor caída del empleo entre 1997 y 2002: -30%, versus -22% según datos SIJyP.

fuerza de la discrepancia sería que el aumento del empleo que marcan los datos del SIJyP se hubiera originado en categorías de asalariados no incluidas en la de "obreros" (categoría que en la EI abarca ocupados hasta el nivel de supervisión)⁹, lo cual parece difícil, ya que la incidencia de esta categoría, como veremos, es muy elevada en el total del empleo industrial; otra, que la estimación de la EI se vea afectada por el hecho de tratarse de una muestra (con representatividad nacional, 3.000 locales con 10 ó más ocupados), mientras que en el caso del SIJyP se trata del universo de empresas.

El período 2003-2008 se caracteriza, de todos modos, por una elevada elasticidad empleo producto en la industria (0,62 promedio 2003-2008; cálculos propios con datos EI), marcando un fuerte contraste con lo sucedido en las etapas expansivas que tuvieron lugar desde 1986-87, en las que la elasticidad empleo producto en este sector fue siempre negativa (Marshall, 2004)¹⁰. La elevada elasticidad de 2003-2008 estuvo asociada, primero, con la creciente utilización y, después, con la posible ampliación de la capaci-

dad instalada, que permitieron incrementar el producto aumentando el empleo¹¹, con un ritmo promedio de crecimiento anual de la productividad por hora del 4 por ciento.

Entre 2003 y 2008¹² se observa un regular crecimiento del grado de utilización de la capacidad existente, pero en 2006-2008 aumenta sólo levemente (del 73.7% al 74.8%), dato que ha sido interpretado como evidencia de un posible aumento en la propia capacidad instalada. Según datos del Centro de Estudios para la Producción (CEP), la capacidad instalada industrial se habría ido ampliando paulatinamente desde 2004, sobre todo en 2006 y 2007, cuando habría crecido un 7% anual (www.cep.gov.ar/web). El *stock* de maquinaria y equipo se habría incrementado recién en 2005 y 2006¹³ y, si bien no se encuentran disponibles datos desagregados por sector económico, puede suponerse que el *stock* de capital avanzó también en la industria, sector que, por ejemplo en 2007, concentraba un 24% de los anuncios de formación de capital (www.cep.org.ar/web)¹⁴.

⁹ www.indec.gov.ar

¹⁰ Esto no ocurrió en la fase expansiva 1983-84, en la que la elasticidad empleo-producto fue del 0,78 (Marshall, 2004).

¹¹ Las horas de trabajo crecieron con una tasa similar a la del empleo (7%, EI).

¹² En www.indec.gov.ar. Esta serie acerca del grado de utilización de la capacidad instalada industrial se inicia en el año 2002.

¹³ En www.indec.gov.ar; no hay datos posteriores.

¹⁴ Sin embargo, según Fernández Bugna y Porta (2008), la participación de la industria en la recuperación de las importaciones de bienes de capital (después de la fuerte

Como vimos, después de la devaluación, el empleo industrial creció aceleradamente junto con el producto industrial. En este contexto, se difundió ampliamente la visión según la cual la economía argentina se “re-industrializó” a partir de 2003.

Sin embargo, este rápido crecimiento desde 2003, tanto del producto como del empleo industriales, no implicó, desde una perspectiva de más largo plazo, cambios en la estructura económica ni en la del empleo a favor de la industria. El papel de la industria en la absorción de fuerza de trabajo se fue debilitando continuamente a partir de mediados de los años '70. En 1984 la industria constituía un 32% del empleo asalariado, en 1992 un 29% y en 1997 sólo un 23%¹⁵. Entre 1997 (período expansivo precrisis) y 2007 (período aún no afectado por el potencial impacto de la crisis internacional que se precipitó en 2008), la participación de la industria en el empleo asalariado

privado (empleo registrado en la seguridad social) no sólo no aumentó, sino que descendió del 26% al 21%¹⁶, disminución que sólo muy parcialmente podría atribuirse a un aumento dispar entre sectores en el grado de registro del personal en la seguridad social, que podría haber estado sesgado a favor de aquellos sectores en los que inicialmente el empleo no registrado estaba más difundido¹⁷. Considerando el empleo asalariado total, registrado y no registrado, sectores público y privado, se observa una caída de un orden de magnitud similar¹⁸. El año 1997 es representativo de la última fase expansiva de un período que consensualmente es considerado como la década de desindustrialización por excelencia, proceso propulsado por la tasa de cambio baja en un contexto de apertura a las importaciones. Los datos citados sugieren que, después de 2003, el empleo industrial creció menos que el resto del empleo asalariado y que, por lo tanto, el

caída entre 1998 y 2002) fue inferior a la que había tenido en la etapa previa de expansión (años 90), sin que simultáneamente se avanzara significativamente en la producción local de dichos bienes (:33). Véase este mismo artículo acerca de la creciente obsolescencia del *stock* de capital (citando al CEP).

¹⁵ Datos de Encuesta Permanente de Hogares [EPH], para el Gran Buenos Aires, en Marshall (1998a y 1998b).

¹⁶ Estimaciones basadas sobre datos del SIJyP. La cifra para 1997 no coincide con la anterior por tratarse de información referida a otro universo y producto de otro método de relevamiento.

¹⁷ Los sectores que incrementaron su participación en el empleo asalariado registrado son comercio, construcción, enseñanza, otros servicios sociales y personales (excepto servicios de salud) y, sobre todo, servicios inmobiliarios y a empresas.

¹⁸ Estimaciones propias con datos de EPH no estrictamente comparables (mayo 1998, encuesta puntual; 3er trimestre 2008, encuesta continua, “nueva” serie, i.e. la que fue puesta a disposición en www.indec.gov.ar en diciembre de 2009).

Cuadro N° 1. Participación de la industria en el PIB: estimaciones 1980-2008 (en porcentajes)

% industria/PIB ^a		% industria/PIB	
		(1) ^b	(2) ^c
1980	17,7	—	—
1985	17,2	—	—
1990	16,3	1993	18,2
1995	15,2	1995	17,2
1998	15,2	2000	15,9
2000	14,0	2002	15,4
2005	14,6	2004	16,8
—	—	2007	16,5
—	—	2008	16,2

a en PBI precios de mercado, serie empalmada 1980-2005, millones de pesos de 1993, INDEC

b en PBI precios de mercado, millones de pesos de 1993, www.mecon.gov.ar (basado en INDEC)

c en valor agregado bruto precios de productor, millones de pesos de 1993, www.mecon.gov.ar (basado en INDEC)

Fuente: Estimaciones basadas en datos de INDEC y www.mecon.gov.ar

impacto positivo que tuvo la devaluación no implicó que se iniciara un proceso de reindustrialización del empleo.

Esta evaluación es más contundente aún cuando se observa que la tendencia se aplica también, aunque de forma más moderada, a la participación de la industria en el PIB. Según la serie que se inicia en 1993, en 2008 la participación de la industria en el PIB es algo más baja que en 1995, año en el que, según una serie que empalma este período con años previos, ya era inferior a la de 1980 (**cuadro N° 1**).

En este sentido, la economía argentina experimentó un sostenido proceso de desindustrialización que no se ha revertido después de 2003 ya que, pese al crecimiento del producto y empleo industriales, se produjo una continuada disminución de la participación de la industria tanto en el producto como en el empleo. Este proceso no fue inusual en América latina, pero existen excepciones, como es el caso de México, donde entre 1993/95 y 2007 cayó la participación de la industria en el empleo pero no en el producto¹⁹.

Además, no sólo se retrasó el

¹⁹ Según datos en www.inegi.org.mx (empleo) y www.cepal.org (valor agregado en dólares constantes).

Cuadro N° 2. Estructura intra-industrial del empleo, sector privado, 1997 y 2007 (en porcentajes). Empleo asalariado registrado

Rama industrial	1997	2007
Alimentos	29,3	27,2
Tabaco	0,6	0,6
Productos textiles	6,0	5,9
Confecciones	3,9	4,4
Cuero	4,0	3,5
Madera	2,6	2,9
Papel	2,9	2,8
Edición	4,4	4,2
Productos de petróleo	0,8	0,9
Productos químicos	8,1	8,2
Productos de caucho y plástico	4,8	5,3
Otros minerales no metálicos	3,6	3,5
Metales comunes	3,7	3,5
Otros productos de metal	6,5	7,6
Maquinaria y equipo	5,1	5,6
Maquinaria de oficina	0,1	0,2
Aparatos eléctricos	1,7	1,7
Radio y televisión	0,9	0,6
Instrumentos médicos	0,6	0,7
Automotores	6,4	6,2
Otros equipos de transporte	0,7	0,9
Muebles	3,3	3,1
Reciclamiento de desperdicios y desechos	0,1	0,2
Tamaño de la empresa		
Grandes	49,2	50,0
Medianas	23,2	23,6
Pequeñas	19,7	19,4
Micro	7,9	7,0

Fuente: Estimaciones basadas sobre datos del SIJyP.

crecimiento del empleo industrial en comparación con el empleo en otros sectores de la economía, sino que la estructura del empleo en la industria manufacturera, en aspectos relevantes como actividades y tamaño de las empresas, permaneció prácticamente inalterada con respecto a los años '90.

En la estructura del empleo industrial según actividades se puede identificar en el período 1997-2007 sólo un cambio menor (pérdida del sector alimenticio a favor de 'otros productos de metal'; **cuadro N° 2**). Además, entre 1997 y 2007 casi no se modificó, al nivel agregado, la estructura

Cuadro N°3. Estructura de las exportaciones industriales, 1997, 2003 y 2006 (en porcentajes)

	1997	2003	2008
Alimentos, bebidas, tabaco	44.5	45.5	44.6
Textiles, confecciones	2.6	1.6	1.1
Cuero	5.6	3.8	1.9
Madera, papel, ediciones	2.7	2.6	1.4
Coque, ref. petróleo	4.6	11.2	8.9
Químicos, caucho, plástico	9.9	12.9	13.2
Minerales no metálicos	0.7	0.6	0.5
Metales comunes	6.1	7.4	7.4
Metal	1.0	0.6	0.9
Maquinaria y equipo	3.1	2.5	3.1
Maquinaria y aparatos eléctricos, televisión, com.	1.6	0.9	1.0
Instrumentos médicos y de precisión	0.4	0.4	0.5
Automotores, equipo transporte	16.5	8.7	15.1
Muebles, ind. manufactureras NCP	0.7	1.1	0.3
	100.0	100.0	100.0

Fuente: estimaciones con datos de CEP (millones de dólares), sobre la base de INDEC.

industrial en términos de tamaño de las empresas. En particular, se produjo sólo un mínimo avance de las empresas grandes, de menos de un punto porcentual, en detrimento de los micro-establecimientos (empleo registrado privado, **cuadro N° 2**)²⁰.

Por su parte, si bien la estructura de las exportaciones industriales evidencia algunas transformaciones entre 1997 y 2008, a favor de industrias más dinámicas como

química, petróleo y metalurgia (metales comunes), la mayoría de estos cambios se había producido antes de 2003. Entre 1997 y 2003 el cambio más notorio en la estructura de la exportaciones industriales había sido la pérdida de participación del sector automotores, que tendió a recuperarse después de 2003 (**cuadro N°3**)²¹. En otras palabras, después de 2003 en general se mantiene, o se acentúa, el perfil exportador ad-

²⁰ Nótese que los micro-establecimientos tienen ínfimo peso en la absorción de empleo industrial si consideramos sólo a los asalariados registrados (según datos de SIJyP: 1997=8%; 2003=8%; 2008=7%; según datos de EPH: 2006=6%), aunque su participación en el empleo industrial no registrado es mucho más significativa, cerca del 40% (EPH, 2006).

²¹ Para un análisis exhaustivo del comportamiento exportador de las actividades industriales, véase Rivas y Yoguel (2007).

quirido con anterioridad.²²

¿Creció la productividad del trabajo por avance tecnológico? Tendencias en la productividad y el perfil de la demanda de calificaciones

Durante 2003-2008 el crecimiento de la productividad del trabajo (volumen físico por hora trabajada) en la industria en el nivel agregado, 4% anual promedio, fue moderado y la productividad avanzó en forma dispar según actividades industriales. En 10 de 21 ramas industriales (dos dígitos) el crecimiento anual promedio de la productividad del trabajo fue inferior al 3%, en otras siete fue del 3-5% y en sólo 4 ramas superó el 5% (industrias alimenticia y, más notoriamente, del cuero, instrumentos médicos e imprenta/ editoriales). La divergencia entre actividades industriales en las tendencias en la productividad del

trabajo fue sin embargo más acentuada que en los años '90, sobre todo cuando se examinan las actividades industriales desagregadas a tres dígitos²³.

Los incrementos en la productividad del trabajo, ¿se derivan sobre todo de inversiones y de la aplicación de nuevas tecnologías o de la intensificación del esfuerzo laboral?

Los datos disponibles no indican que el esfuerzo laboral se haya intensificado en este período: la cantidad de horas de trabajo promedio en la industria no varió a lo largo del período²⁴. Además, no existen diferencias importantes entre industrias: entre 2003 y 2007 las horas trabajadas por obrero, o bien se mantuvieron constantes o, si aumentaron o disminuyeron, el cambio fue pequeño²⁵, es decir, el empleo y las horas trabajadas crecieron con ritmos muy similares (con una sola excepción)²⁶. Si se produjeron

²² Véase también Fernández Bugna y Porta (2008).

²³ El coeficiente de variación inter ramas es: 2003-2008 = 1,14 (21 ramas); 1993-2000 = 0,74 (22 ramas); 1997-2000 = 1,08 (22 ramas); los coeficientes correspondientes a las industrias a tres dígitos son, respectivamente: 2,93 (2003-2006, 48 ramas), 1,13 (1993-2000, 47 ramas) y 1,64 (1997-2000, 47 ramas), según estimaciones propias con datos de la EI (para ramas a tres dígitos 2003-2006, datos de EI en CEP).

²⁴ Estimaciones propias, con datos EPH: la cantidad de horas trabajadas promedio es la misma en 2003 y 2006 (datos semestrales, 45,0 y 45,4, respectivamente) o en 2003 y 2008 (datos trimestrales, 44,2 y 44,8, respectivamente). Los datos semestrales provienen de las bases antiguas, los trimestrales (en este caso, 3er trimestre) de las "nuevas".

²⁵ En siete (de 21) ramas (confecciones, química, metales y productos metálicos, maquinaria y aparatos eléctricos, equipo de transporte, muebles y no especificadas) las horas/obrero aumentaron un 1% y en una rama (automotores, vehículos) un 2%, promedio anual en 2003-2007 (datos EI).

²⁶ La excepción es la rama 'equipos y aparatos de radio, televisión y comunicación' en la que las horas trabajadas por obrero se incrementaron un seis por ciento.

cambios relevantes en la gestión del esfuerzo laboral, su impacto no se manifiesta en este nivel de agregación ni a través de este indicador, por lo que, para identificarlos, se requieren estudios de caso.

Pero tampoco se han constatado cambios importantes en la conducta innovadora de las empresas (Fernández Bugna y Porta, 2008)²⁷. Si bien para analizar cuáles fueron las fuentes de crecimiento de la productividad del trabajo es necesario estudiar en profundidad la naturaleza de las inversiones y la introducción de nuevas tecnologías en cada sector, el examen de cambios en el perfil de la demanda de calificaciones constituye un acercamiento indirecto al tema: como se discutió antes, los cambios en la composición de la demanda de calificaciones podrían ser un reflejo de transformaciones en las tecnologías utilizadas. Un aumento sostenido en la capacidad productiva y en la productividad acompañado por una creciente incorporación de técnicos y profesionales (en detrimento de otras categorías) apoyaría la interpretación según la cual el incremento de la productividad se origina predominantemente en innovación tecnológica, es decir, se trata de aumentos “genuinos” de productividad.

¿Qué sucedió en el período 2003-2008? Según informes oficiales (INDEC, 2006 y 2008)²⁸, se incrementó la demanda relativa de personal con calificaciones más elevadas por parte del sector industrial. A partir de los cambios que se constatan en la composición educativa del empleo industrial se concluye que avanzó relativamente la proporción del personal más calificado: la de profesionales, tanto en ocupaciones de ingeniería como en otras, que pasó del 6% en 2001, al 10% en 2004 y al 13% en 2005, y la de asalariados con “educación técnica”, que se incrementó del 28% al 42% en el mismo período.

Este panorama optimista no se confirma si analizamos datos de la EPH para aproximadamente el mismo período (2003-2006). El crecimiento del empleo industrial se originó, primordialmente, en el aumento del empleo de trabajadores con “calificación operativa” (obreros calificados): entre 2003 y 2006 la participación de esta categoría en el empleo industrial se incrementó considerablemente, en detrimento de todas las restantes (**cuadro N° 4A**) y la misma conclusión se extrae de la comparación 2003-2008 (nuevas EPH trimestrales)²⁹. Este cambio a favor de la categoría “con calificación operativa” es muy coherente con la hipótesis según la cual,

²⁷ Los autores citados se refieren al período 2002-2006.

²⁸ Se trata de informes que examinan datos de la encuesta sobre innovación tecnológica en empresas industriales (INDEC, 2006 y 2008), cuya muestra se basa sobre la que utiliza la EI.

²⁹ Las cuatro categorías según calificaciones consideradas (cuadros N° 4 y N° 5) inclu-

Cuadro N°4. Estructura del empleo industrial según niveles de calificación, 2003-2006 (en porcentajes)

A. Total, y según registro de la relación laboral

	total		registrado		no registrado	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006
profesionales	4,0	3,0	6,1	3,7	0,8	1,5
técnicos	13,5	8,3	18,9	10,7	5,5	3,3
calificación operativa	65,6	77,0	62,2	76,0	70,7	79,1
no calificados	16,9	11,7	12,8	9,3	23,0	16,0

B. Según antigüedad en el empleo

	total con antigüedad > 1 año		total con antigüedad hasta un año	
	2003	2006	2003	2006
profesionales	4,2	3,4	3,3	1,9
técnicos	17,0	9,6	4,7	4,3
calificación operativa	64,2	78,2	68,8	73,2
no calificados	14,5	8,9	23,1	20,6

Fuente: estimaciones propias sobre la base de EPH (2dos. semestres).

como ha sucedido en otros períodos y/o países, durante las fases recesivas, como la de principios de los años 2000, las empresas tienden a retener su personal más calificado, profesional y técnico, mientras que durante la reactivación aumenta el reclutamiento de obreros. Pero, además, sustentaría la hipótesis que plantea que la incorporación de innovación tecnológica en la industria argentina ha sido lenta o escasa. Este cambio de composición se refleja tan-

to en el empleo registrado en la seguridad social como en el no registrado, aunque en este último caso es muy baja la proporción de técnicos e infima la de profesionales. Además, si distinguimos gruesamente los asalariados más antiguos del “nuevo” reclutamiento (con antigüedad en el empleo de hasta un año) las conclusiones sobre composición según niveles de calificación no se alteran significativamente (**cuadro N° 4B**). Más aún, entre los “nuevos” asa-

yen, cuando corresponde, trabajadores tanto manuales como no manuales, y también tareas administrativas y gerenciales. Naturalmente, en las dos categorías inferiores predominan marcadamente los trabajadores manuales, por ejemplo, en 2006 cerca del 80% de los asalariados con calificación operativa se desempeña en tareas de producción (EPH).

Cuadro N° 5. Estructura del empleo industrial según niveles de calificación, 2003-2006 (en porcentajes)

Total industria y grupos industriales seleccionados

A. Empleo industrial total

	profesionales		técnicos	
	2003	2006	2003	2006
Alimentos, bebidas, tabaco	2,4	2,3	8,2	4,8
Textil, confecciones, cuero, calzado, madera	1,0	1,3	6,6	4,1
Química, petróleo, plástico, caucho, miner, no metálicos	5,0	4,0	24,6	13,9
Metales, maquinaria, equipos	6,1	3,3	16,7	10,3
Total*	4,0	3,0	13,5	8,3

B. Empleo industrial registrado

	profesionales		técnicos	
	2003	2006	2003	2006
Alimentos, bebidas, tabaco	4,1	3,3	12,1	5,3
Textil, confecciones, cuero, calzado, madera	2,3	3,4	14,4	7,6
Química, petróleo, plástico, caucho, miner. no metálicos	6,4	3,1	31,7	15,8
Metales, maquinaria, equipos	8,4	3,6	17,7	11,5
Total*	6,1	3,7	18,9	10,7

* incluidas en el total también están papel y editoriales, muebles, no especificadas

Fuente: estimaciones propias sobre la base de EPH (continua, 2do. semestre).

lariados es mayor, tanto en 2003 como en 2006, la presencia de los trabajadores no calificados (**cuadro N° 5B**).

La discrepancia entre las observaciones que figuran en los informes del INDEC y la situación que registra la EPH se debería, en parte, a que la composición del empleo según nivel educativo no refleja adecuadamente la composición según niveles de calificación, a lo que se suma el hecho de

que en dichos informes se consideró que los 'empleados con educación técnica' incluyen aquellos que completaron la escuela secundaria, el polimodal **y/o** alguna formación terciaria no universitaria (resaltado AM), es decir, son los que por lo menos completaron la educación secundaria.

De hecho, como consecuencia del creciente nivel educativo de la población, el nuevo reclutamiento se habría traducido en mejora-

Cuadro N°6. Composición educativa de las actividades industriales y de los niveles de calificación (en porcentajes)

	hasta SI		SC+UI		UC	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006
Alimentos	61,0	59,6	33,8	33,9	5,2	6,5
Textiles	67,5	62,9	29,0	31,2	3,5	5,9
Química	42,4	43,8	40,9	42,0	16,7	14,1
Metales	51,0	51,1	36,8	40,5	12,2	8,4
Total	56,2	53,6	33,9	37,0	9,9	9,4

	hasta SI		SC+UI		UC	
	2003	2006	2003	2006	2003	2006
profesionales	8,2	7,9	20,9	15,0	70,8	77,2
técnicos	13,9	17,9	56,5	47,8	29,6	34,3
operativos	67,2	62,1	29,2	34,1	3,6	3,7
no calificados	66,1	63,8	32,7	34,3	1,2	1,9

SI: secundario incompleto

SC: secundario completo

UI; universitario/superior incompleto

UC: universitario/superior completo

Fuente: estimaciones propias sobre la base de EPH (2dos. semestres).

miento educativo en todas las categorías de calificación, aunque mínimamente en el caso de los trabajadores no calificados: aumenta visiblemente la proporción de personas con universitario/superior completo entre los profesionales y entre los técnicos, y con secundario completo entre los trabajadores con calificación operativa (**cuadro N°6**)³⁰. Debido al creciente predominio de las ocupaciones con calificación ope-

rativa, este cambio en la estructura educativa no trajo aparejado un aumento significativo en la proporción de personas con educación universitaria o superior completa en el conjunto de la industria³¹, proporción que también había experimentado escaso incremento durante los años '90 (Marshall, 2002).

Además, resultados de la propia Encuesta Nacional sobre Innovación y Conducta Tecnoló-

³⁰ Se observa la misma tendencia si se considera sólo al personal registrado en la seguridad social.

³¹ Según estimaciones basadas sobre EPH, 3er. trimestre, nueva serie, la proporción de los asalariados con educación terciaria completa en la industria pasó del 10,5% en 2003 al 12% en 2008. Ver también cuadro N°6.

gica (ENIT) muestran exigua incorporación de personal altamente calificado en el marco de actividades de innovación: en 2005 el personal dedicado a actividades de innovación, investigación y desarrollo alcanzaba en promedio a sólo el 2,2%, del empleo en las empresas industriales que configuraban la muestra, proporción inferior al 3,5% identificado en el año 2001³².

Existen algunas diferencias entre actividades industriales en la tendencia en la proporción de profesionales (en los agrupamientos industriales seleccionados cayó donde su incidencia era inicialmente más alta)³³, es decir, en aquellos sectores que presumiblemente contaban con un plantel suficiente de personal altamente calificado para las necesidades de la expansión, que se basó entonces sobre todo en el reclutamiento de obreros calificados. La pro-

porción de técnicos en cambio cayó en todos los agrupamientos industriales seleccionados (**cuadro N° 5**)³⁴.

De todos modos, el hecho de que la reactivación industrial implicara reclutamiento preferencial de obreros calificados puede enmascarar cambios mucho más circunscriptos en el perfil de la demanda de calificaciones, para cuya investigación es necesario realizar estudios sectoriales en profundidad³⁵.

Conclusiones

La industria argentina fue afectada fuertemente en la década de los '90 por la apreciación cambiaria en un contexto de liberalización de las importaciones. La posterior depreciación del peso indudablemente mejoró los índices de crecimiento industrial pero, pese

³² Encuesta Nacional sobre Innovación y Conducta Tecnológica 1998-2001 (www.indec.gov.ar).

³³ Los agrupamientos de actividades industriales que comparten algunas características se realizaron para tener un número de casos razonable en cada categoría; en los cuadros N° 5 y N° 6 se presentan sólo los agrupamientos industriales que satisfacen esa condición. Hay mínimas diferencias si se analiza sólo el empleo registrado (cuadro N° 5).

³⁴ Por su parte, la proporción de asalariados con educación universitaria completa creció algo en los agrupamientos 'textiles ...' y 'alimentos...' continuando con la tendencia a un lento aumento que se visualizaba en los años '90, pero no en 'metales...' ni en 'química ...', sector en el que también había aumentado durante los '90 (cuadro B, apéndice y Marshall, 2002).

³⁵ Si bien los relevamientos sobre demanda laboral (INDEC) podrían en principio aportar información sobre cambios en la demanda de calificaciones, la forma en que es publicada la información no permite evaluar el peso de cada categoría de calificación en el reclutamiento ya que, por una parte, se presenta la proporción de empresas que realizó alguna búsqueda de personal y, por la otra, la distribución según calificación sólo de la "demanda insatisfecha".

al fuerte crecimiento del producto y el empleo industriales en 2003-2008, no se modificó la estructura industrial ni aumentó el peso de la industria en la economía y el empleo. En este contexto, habría débiles fundamentos para esperar que la industria asuma, en un plazo relativamente corto, un rol más importante en la economía y en la generación de empleo.

En la medida en que en el período 2003-2008 continuó la tendencia iniciada en los años '70 hacia la pérdida de participación de la industria, tanto en el producto como en el empleo, no se revirtió el proceso de desindustrialización (definido como pérdida de participación tanto del empleo como del producto industrial), que ha caracterizado desde entonces la economía argentina. La consolidación de la estructura industrial preexistente, sin mayores novedades en términos de aumento relativo del reclutamiento de personal altamente calificado, sugiere que no se implantaron en forma extensiva nuevas tecnologías con mayores requerimientos de calificaciones altas.

En definitiva, la buena *performance* del empleo industrial durante 2003-2008 en términos de ritmo de expansión no ha sido acompañada por rasgos distintivos que diferencien significativamente, en el nivel agregado, las características del empleo en este período de las que tenía bajo el régimen macroeconómico precedente. ¿Es razonable esperar que en el lapso de sólo seis años, sobre todo después del fuerte retroceso industrial de los 90 y de la profunda crisis posterior, se concretaran cambios estructurales y en el perfil de calificaciones como correlato de transformaciones en el perfil productivo y de avance tecnológico? Estos cambios ¿se van a producir recién en el futuro o, en cambio, la forma que asumió la evolución industrial en 2003-2008 es síntoma de que el perfil económico e industrial generado en los 90 se ha consolidado? Responder a estas preguntas requiere no sólo estudios sectoriales en la coyuntura actual que complementen el panorama general, sino también una mirada retrospectiva que recién se podrá encarar dentro de algunos años.

Bibliografía

- D. Acemoglu, "Technical change, inequality, and the labor market", *Journal of Economic Literature*, Vol. XL, marzo, 2002.
- C. Fernández Bugna y F. Porta, "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural", *Realidad Económica* N° 233, 2008.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Encuesta Nacional a Empresas sobre Innovación, I+D y TICs, 2002-2004, Buenos Aires, 2006.

-
- INDEC, Encuesta Nacional sobre Innovación y Conducta Tecnológica (ENIT) 2005, Buenos Aires, 2008.
- D. Kupfer y F. Rocha, "Productividad y heterogeneidad estructural en la industria brasileña", en M. Cimoli (ed.), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*, CEPAL-BID, Santiago de Chile, 2005.
- A. Marshall, "State intervention, the labour market and inequality in Argentina", en Albert Berry, ed., *Poverty, Economic Reform and Income Distribution in Latin America*, Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1998a.
- A. Marshall, "Empleo en la Argentina, 1991-1997: nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?", *OIT-ETM 79*, Santiago, 1998b.
- A. Marshall, "Transformaciones en el empleo y la intervención sindical en la industria: efectos sobre la desigualdad de salarios", *Desarrollo Económico*, 42(166), 2002.
- A. Marshall, "Labour market policies and regulations in Argentina, Brazil and Mexico: Programmes and impacts", *Employment Strategy Papers*, 13, ILO, Ginebra, 2004.
- A. Marshall, "Desempeño y perfil del empleo en la industria argentina (2003-2008)", X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEPA, S. F. de Catamarca, noviembre, 2009.
- D. Rivas y G. Yoguel, "El impacto de las exportaciones argentinas en el empleo desde fines de los '90: ¿Ha cambiado algo luego de la devaluación?", Trabajo, Ocupación y Empleo, *Serie Estudios* 6, MTESS, Buenos Aires, 2007.
- F. Tregenna, "Characterising deindustrialisation: An analysis of changes in manufacturing employment and output internationally", *Cambridge Journal of Economics*, 33 (pp. 433-466), 2009.